

Subjetividad y Trabajo en empresas recuperadas. El caso BAUEN

Por María Inés García

(...)

Conclusiones

Podemos sostener que el encuentro con los otros que constituye el “nosotros” es fundamental en la construcción de la subjetividad colectiva. (Retamozo). En el presente trabajo intentamos dar cuenta de ciertos núcleos de sentido presentes en el colectivo que conforman los trabajadores de la cooperativa B.A.U.E.N., pero teniendo presente que dicha subjetividad colectiva no es homogénea y que además está en permanente construcción.

Como toda acción, la protesta se vincula a la subjetividad porque no sólo la supone, sino que la subjetividad acompaña el accionar a la vez que es transformada por ella.

La cooperativa B.A.U.E.N. cumple una función de contención para el conjunto de los trabajadores frente a la gran inestabilidad emocional que provoca la situación de desempleo. Otro elemento tiene que ver con la identidad de los actores. Muchos de ellos trabajaron durante muchos años en el hotel y esto constituyó una fuerte predisposición subjetiva frente a la situación de cierre.

La lógica de la producción sin patrón se mantiene en tensión con segmentos de la subjetividad subalterna que no pueden desarticular la idea clásica de trabajo. Esta constituye una de las fuentes de conflictividad al interior de la cooperativa.

Como Martín Retamozo señala para el caso de los trabajadores desocupados, en nuestro caso también está presente lo paradójico de que la misma protesta presta una validez a la órbita estatal para resolver el problema. Por un lado los actores asocian al Estado a una culpabilidad en la situación percibida, por otro lado también se valida la responsabilidad que le compete (y la autoridad reconocida) para la resolución de conflictos. En la construcción de la subjetividad colectiva permanecen ambos códigos de forma discontinua.

Como vimos, el modo en que los sujetos viven y evalúan su presente, así como sus expectativas respecto del futuro, están íntimamente vinculados con las huellas que en ellos ha dejado el pasado y las interpretaciones que hacen de éste. En este sentido, un núcleo fundamental está construido alrededor de los recursos emocionales, materiales y cognitivos puestos en juego desde el comienzo del proceso.

Los cambios en la subjetividad de los actores comenzaron antes de la recuperación del hotel. La disrupción fue marcada por el cierre del hotel y los despidos. Esto por supuesto para el caso de quienes trabajaron en la etapa anterior. Se vieron repentinamente frente una situación límite que los lleva a reformularse sus marcos de existencia y sus responsabilidades tanto como sus códigos, produciéndose una dislocación personal y desorganización del mundo social que tiene que ser redefinido. Rápidamente toman protagonismo, capacidad de decisión y de acción impensables días antes. Sostienen los espacios laborales físicos y simbólicos, redefiniéndolos con nuevas prácticas, nuevos proyectos, realizando permanentes negociaciones con diferentes actores sociales.

Esto es posible a partir de lograr configurar posicionamientos subjetivos con voluntad de autonomía en sus decisiones. Sus actuales protagonismos ponen en juego capital simbólico y cultural que ni ellos mismos suponían tener. (Fernández, Ana María y colaboradores, 2005).

Estas transformaciones subjetivas no son homogéneas, es decir que no implican a todos por igual. En este escenario continúa una muy fuerte inercia de las prácticas y actitudes tradicionales, tendencia que intentan contrarrestar los trabajadores que más agudamente modificaron sus visiones y sentidos respecto del nuevo modo de trabajo.

En cuanto a la dimensión política, hay tendencias encontradas entre quienes se orientan claramente a pensarse como sujetos políticos y quienes hacen hincapié en que su objetivo principal es la defensa de la fuente de trabajo. Sin embargo, dada su estrategia política, hay un proceso de politización creciente que lleva a ver que su acción tiene un carácter político, desligando las connotaciones negativas del término.

Existe un grupo muy activo y garante de llevar la estrategia política y legal adelante. Son los responsables de los contactos con otras organizaciones, quienes negocian políticamente y en general son quienes están más volcados al afuera de la empresa, lo que termina dándoles una visión de conjunto de las empresas recuperadas y del mundo de la política en general. Este es uno de los grupos donde aparecen cambios subjetivos significativos. En el otro polo, vemos que las actitudes delegativas están dando paso paulatinamente a un creciente involucramiento en las actividades que exceden el proceso de trabajo.

Un elemento subjetivo nuevo es la creciente capacidad de afrontar riesgos. Se vieron envueltos en riesgos penales, que podían suponer el asalto policial, con riesgos de uso de violencia física. También enfrentan permanentes riesgos menores por la falta de legalidad.

La creatividad que han desatado está en relación tanto a las formas de trabajo, al espacio, como a la toma de decisiones, a las estrategias comerciales y a las formas de lucha. Aquí vemos también un alto grado de heterogeneidad que responde a los distintos niveles de combinación entre los deseos de los sujetos y su posición como sujetos trabajadores y políticos.

Como la cuestión legal atraviesa todo el proceso, la misma se constituyó en un nuevo saber que los trabajadores manejan fluidamente.

La horizontalidad en la toma de decisiones es alta y homogéneamente valorada. Esta alta valoración parece que enfrenta el riesgo siempre latente de la formación de un estamento burocrático.

La mayor cantidad de acciones que llevan a cabo, tales como comprar, vender, negociar, proyectar, marca un cambio en su autovaloración como sujetos creativos y con un grado nuevo de independencia. Estos cambios se producen tanto a nivel personal como colectivo. Su experiencia los llevó a confiar en sus propias fuerzas y rechazar el camino de la delegación.

En la intensa convivencia, en las situaciones de lucha y de sufrimiento, se impulsa la formación y consolidación de una modalidad vincular muy particular y de gran magnitud.

No todos configuran iguales niveles de compromiso. Para muchos el trabajo sigue siendo sólo trabajo y tratan en lo posible de reducir su esfuerzo. En estos casos no se opera desde dispositivos disciplinarios de sanción, vigilancia, control, sino que se establecen formas de regulación colectiva. La opinión de los demás incide para que la persona regule su actividad según lo esperable para el conjunto.

Un núcleo de sentido nuevo es el que se construye alrededor del cambio del fin de la empresa, es decir, el objetivo ya no es lucrar, sino trabajar y generar trabajo para otros. Esto lleva a una manera diferente de percibir el trabajo, de percibirse a sí mismos, a los otros, y de organizarse en su vida en general. Su relación con el trabajo cambia, ahora trabajan para sí y tienen la posibilidad nueva de proyectar.

Como la reestructuración es total, la familia y los amigos no escapan a la modificación, en la mayoría de los casos hubo apoyo total y en menor grado rupturas totales con el entorno familiar. Las experiencias que se realizan en el interior de las empresas recuperadas devuelven

la dignidad percibida como perdida por la acción de la patronal. Mediante la acción colectiva se abandona la posición subjetiva de pasividad.

Aunque no aparece como núcleo de sentido construido por los actores, la recuperación del hotel parecería cuestionar a la propiedad privada como único valor dominante. La cuestión de la propiedad privada no aparece en estos términos, pero sí en la clave de la legitimidad. Por un lado, la valoración del trabajo aparece por sobre la de la propiedad privada. Por otro lado, tampoco los ex –dueños son legítimamente-ni legalmente- dueños.

Siguiendo a Fajn, (Fajn, Gabriel, coordinador, 2003) evitaremos hablar de conciencia de clase como algo que el trabajador debe alcanzar para constituirse en sujeto transformador de la historia, idea en la que subyace generalmente alguna versión de lo que la esencia de la conciencia de clase debería ser. La “disputa” por la propiedad de los medios de producción o, en todo caso, su cuestionamiento a la clase propietaria no es suficiente para lograr una transformación de la subjetividad eventualmente liberadora. Pero sí, agregó, en gran parte liberadora, ya que, como vimos, el nuevo proceso de trabajo y las prácticas llevadas a cabo por el conjunto de los trabajadores, hacen que los mismos recrean nuevas relaciones marcadas por la libertad, el compromiso, la horizontalidad, la creatividad, el respeto mutuo y la solidaridad entre ellos y hacia otros.

Bibliografía consultada

-Battistini, Osvaldo (compilador) El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores . Editorial Prometeo, 2004

-Cafardo, Analía y Domínguez Font, Paula. Autogestión obrera en el siglo XXI: Cambios en la subjetividad de los trabajadores de empresas recuperadas, el camino hacia una nueva sociedad. Edición del Centro Cultural de la Cooperación, 2003

-Fajn, Gabriel (coordinador). Fábricas y empresas recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad. Edición del Centro Cultural de la Cooperación, 2003

-Fernández, Ana María y colaboradores. Política y Subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas. Editorial Tinta Limón, 2005

-Magnani, Esteban. El cambio silencioso. Empresas y fábricas recuperadas por los trabajadores en la Argentina. Editorial Prometeo, 2003

-Melucci, Alberto. Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. Edición El Colegio de México, 1999

-Rebón, Julián, Desobedeciendo al desempleo. La experiencia de las empresas recuperadas. Ediciones PI.CA.SO./ La rosa blindada, 2004.

-Rebón, Julián y Saavedra, Ignacio. Empresas recuperadas. La autogestión de los trabajadores. Editorial Capital Intelectual, 2006

-Retamozo, Martín. El movimiento de trabajadores desocupados en Argentina. Subjetividad y acción en la disputa por el orden social. Tesis de Doctorado en Investigación en Ciencias Sociales, FLACSO, México, 2006.

-Schvarstein, Leonardo y Leopold, Luis (compiladores). Trabajo y subjetividad. Entre lo existente y lo necesario. Editorial Paidós, 2005.

-Zemelman, Hugo y León, Emma, (coordinadores). Subjetividad: umbrales del pensamiento social, Editorial Anthropos, 1997

Tesis presentada para la obtención del grado de Licenciada en Sociología [en línea], año 2007. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.650/te.650.pdf>